

EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 28, núm. 3, 1973

BIRRENBACH, KURT: *Partner oder Rivalen?*
(¿Partners u oponentes?), pp. 77-84.

Desde la proclamación de la idea de unas relaciones entre los Estados Unidos y Europa en condiciones de igualdad, hecha por Kennedy en julio de 1962, éstas han experimentado algunas lagunas que invitan a reconsiderarlas en función de los intereses comunes, ello desde el punto de vista económico, militar y político. Ha cambiado la posición de los Estados Unidos frente a sus aliados de la NATO en las comunidades europeas y respecto del Japón, militar y políticamente frente a la URSS y políticamente frente a China.

América y Europa se completan o, al menos, deberían completarse con el fin de neutralizar la expansión soviética; hay razones para creer en que la URSS hará todo lo posible en cuanto a la consecución del control sobre Europa. El reconocimiento de esta realidad debería ser suficiente como para darse cuenta de la necesidad de entablar una vez más un diálogo entre Europa y los Estados Unidos.

Según Kissinger, las relaciones europeo-americanas ya no podrán ser estructuradas

única y exclusivamente desde el punto de vista estratégico, sino que es imprescindible incluir en las mismas y, al mismo tiempo, los intereses económicos, comerciales y monetarios de todos los países implicados en los problemas pendientes. La solución de estos problemas y una auténtica unidad europea podrán contribuir a la disensión y a la seguridad en Europa.

FISCHER, PER: *Europa im Übergang von wirtschaftlicher zu politischer Einheit*
(«Europa en la transición de la unidad económica a la política»), pp. 95-104.

El objetivo principal de la política europea desde la segunda guerra mundial es la unidad política. La postura de Francia prueba que subsisten residuos de la independencia nacional; por otra parte, para Alemania el problema se complica con la reunificación y la integración. No es posible ignorar de antemano el derecho de autodeterminación.

Los fracasos han de constituirse en el punto de partida para buscar nuevas fórmulas de compromiso; es imposible excluir a los Estados Unidos como *partner* de Europa. La unidad política presupone acciones conjuntas en la política exterior; serán inevitables las consultas correspondientes no sólo en el campo económico y social, político-exterior y estratégico, sino también administrativo y de organización.

Una de las tareas urgentes es el nombramiento de secretarios de Estado europeos cerca de cada Gobierno del país miembro de la Comunidad con el fin de facilitar los procedimientos de decisión común, por ejemplo. La presente década ha de servir como una de las etapas constitutivas de la futura unidad; sería fruto de un proceso funcional. La unidad económica y monetaria es también una cuestión de esta índole.

A. 28, núm. 4, 1973

JOFFE, JOSEF: *Westverträge, Ostverträge und die Kontinuität der deutschen Außenpolitik (Tratados con Oeste, tratados con Este y la continuidad de la política exterior alemana)*, pp. 111-124.

La política exterior de la República Federal de Alemania gira en torno a dos obras contractuales: en 1952 se firma el primer tratado de base entre Bonn y París y en 1970 con la URSS. Con los «Tratados con Oeste» desaparece la ocupación y la RFA empieza a recuperar plena independencia en conexión con la alianza occidental; en cambio, con los «Tratados con Este» se intenta establecer una propia línea política hacia sus vecinos orientales.

En ambos casos se toman decisiones fundamentales sobre el papel político de la RFA. Existen contradicciones: la tensión entre emancipación e integración (con Oeste), entre ratificación y no reconocimiento del *statu quo* (con Este); por si fuera poco, conjuntamente se da la contradicción respecto a la relación entre Estado(s) y nación en Alemania por un lado y entre Alemania y Europa por otro.

Consecuencias: ambas obras contractuales constituyen una especie de tratados de

paz firmados con los vencedores de la segunda guerra mundial. Con todo ello, el problema alemán ha sido «europeizado» y establecido como objeto de diálogo. El proceso a seguir será más complicado que durante el período de la «guerra fría».

DAMM, CARL, y GOODHART, PHILIP: *Die Euro-Gruppe im Atlantischen Bündnis (El Euro-Grupo en la Alianza Atlántica)*, páginas 137-146.

El Euro-Grupo es una empresa imprescindible para los miembros europeos de la NATO, los cuales llegaron a la conclusión de que es preciso tomar medidas enérgicas concretas contra los Estados Unidos, cuya presencia en Europa resulta demasiado cara por el mantenimiento de sus tropas. Puesto que el Congreso norteamericano insiste en la reducción de sus tropas en Europa, es inevitable que el Euro-Grupo emprenda nuevos pasos.

Algunos resultados de la actividad del Grupo dan a entender que su existencia es necesaria y deseable, aun más comprobando que se puede trabajar con poco personal, con pocos gastos y con gran eficacia. En cuanto a la colaboración militar, transcurrirá algún tiempo para saber si sus bases son una realidad o sólo un trozo de papel.

A pesar de todo, lo importante es que los componentes del Euro-Grupo sigan en contacto directo y estrecho con otros miembros y con el Secretariado Internacional de la NATO para manifestar que este Grupo no es nada particular en la Alianza, tampoco pretende ser un factor especial, sino, al contrario, su objetivo es el reforzamiento del poder colectivo de defensa de la NATO.

Nueva Delhi

KRIDL VALKENIER, ELIZABETH: *Die Sowjetunion und die Dritte Welt* (La Unión Soviética y el Tercer Mundo), pp. 162-172.

Vol. XXVIII, núm. 2, abril-junio 1972

La política soviética de desarrollo en los países del Tercer Mundo sigue, en líneas generales, los objetivos de la era de Stalin y de Jruschov. No obstante, se prescinde de un régimen radicalizado, también se insiste mucho menos en la ideologización de la ayuda que en los resultados concretos y tampoco se exige que la ayuda ha de servir al alineamiento político-exterior de la URSS de parte de los países que son objeto de asistencia.

GIRILAL JAIN: *A question of self-image*, páginas 103-105.

Ahora, la URSS se presenta ante y en los países en cuestión de una manera completamente distinta. Su comportamiento resulta más suave, encubierto y varía de continente a continente, incluso de país a país. Su realismo se manifiesta a través de los siguientes enjuiciamientos:

Aunque problemas tales como el regreso de los prisioneros de guerra y los territorios ocupados han sido resueltos como consecuencia de las entrevistas entre Indira Gandhi y Zulficar Ali Bhutto, una paz duradera entre la India y el Pakistán depende de varios factores. Todo progreso firme debe implicar la aceptación del *status quo* en Cachemira y la conversión de la línea de cese el fuego en una frontera internacional permanente. Esta solución clave no puede ser eludida a través del expediente de un pacto de no agresión o de una declaración conjunta de intenciones pacíficas, aunque ambas pueden mitigar la tensión existente entre los dos países. Se ha escrito mucho sobre las causas de la disputa sobre Cachemira en los últimos veinticinco años. Pero hay dos puntos que deben repetirse. El primero, que Jinnah ordenó la invasión de Cachemira. En segundo lugar, que una vez que la India decidió responder al desafío pakistani la solución se entabló no solamente en el campo de batalla, sino en el plano ideológico. Mientras un cese el fuego fue conseguido el 1 de enero de 1949, la disputa ideológica prosiguió. India y Pakistán pudieron coexistir solamente en un estado de abierta o disfrazada hostilidad. El punto de vista popular en la India es que Pakistán ha sufrido una aplastante derrota tanto militar como ideológicamente, y que, a menos que persiga su total desmembra-

1. Africa debería ser libre de toda presencia de las grandes potencias.

2. En Asia deberían normalizarse las relaciones entre todos los Estados, pero contando con la participación soviética.

3. En cuanto al Próximo Oriente, es preciso evitar un nuevo conflicto armado, aunque no alterando la situación actual, es decir, que no haya ni guerra ni paz, puesto que las tensiones de esta clase ofrecen grandes posibilidades de penetración política y económicamente.

4. Finalmente, los sentimientos antinorteamericanos en Iberoamérica favorecen su presencia, pero sin exponerse directamente a fomentar el descontento.

S. G.

miento, no tiene más elección que ajustarse a las nuevas realidades. La mayoría de la gente en la India está convencida de que la emergencia de un Bangla Desh independiente confirma la falacia de la teoría binacional. El surgimiento de un Bangla Desh independiente representa el triunfo de un regionalismo basado en la lengua.

RAJESHWAR DAYAL: *India and Pakistan: Opportunities and compulsions*, pp. 106-108.

Las relaciones indo-pakistaníes, que han permanecido en un estado de petrificación y de total inmovilidad—excepto en el período 1959 y 1960, cuando se abordaron las cuestiones de las aguas del Indo y de las fronteras—, muestran ahora una notable fluidez. El inamovible obstáculo de la obstinación pakistaní ha sido superado por la fuerza irresistible de las armas indias. La situación ahora está llena de oportunidades. Y existen compulsiones inherentes que deben propiciar a los dos países a la búsqueda de una fórmula de coexistencia pacífica en la que el espectro de la guerra quede definitivamente borrado. Pakistán debe enfrentarse a los imperativos de su situación política interna. La «Una-Unidad», que forzaba a las cuatro provincias de Pundjab, Sind, Frontera del Noroeste y Baluchistan a una unión no natural, ha sido sustituida por una dirección provincial con una cierta autonomía local, así como ministerios y legislaturas locales elegidas. En su actitud hacia la India, Pundjab es el más fanático en su hostilidad, el Sind desea vivir en paz si puede, la Frontera del Noroeste y Baluchistan tienen serias quejas contra las camarillas dirigentes en el centro y están en endémica revuelta. Es decir, que las presiones populares para la paz predominan y descartan

los sueños de revancha. Pakistán no está en situación tampoco de fortalecer sus fuerzas militares con sus reducidos recursos. Invertía en los gastos de defensa la mitad del presupuesto total del país antes de la pérdida del Bangla Desh. Ahora invierte las tres cuartas partes. La compulsión inmediata para Pakistán es asegurar la recuperación de los prisioneros de guerra y la restauración de los territorios perdidos durante el conflicto. Para ello no existe otro camino que las negociaciones.

PRAN CHOPRA: *Bangla Desh in search of a role*, pp. 119-125.

Bangla Desh necesita tiempo para descubrir el papel que le corresponde jugar en los asuntos internacionales y en la esfera más limitada de las relaciones subcontinentales. Debido a las circunstancias de su tumultuoso nacimiento, no resulta sorprendente que aún no haya podido trazar esas líneas de acción. Pero algunas de ellas pueden estimarse reconstruyendo el género de política que Bangla Desh desearía seguir. Existe un apasionado deseo en Bangla Desh de preservar su independencia nacional. Todos los países lo desean, pero en Bangla Desh es más intenso y diferente, posiblemente a causa de la experiencia heredada del Pakistán. Existe otra parte de la experiencia aprendida del Pakistán que consiste en que una máquina militar predominante militariza inevitablemente la política y esto es el mayor enemigo de la libertad política. Por ello, Mujib y Bangla Desh están decididos a no tener más que el mínimo de fuerzas armadas indispensables para la seguridad interna y asegurar la exterior haciendo el uso más juicioso posible de los factores políticos. El principal cálculo en ese sentido consiste en que nadie puede atacar

a Bangla Desh sin atacar primero a la India, y respecto al peligro de un ataque de la propia India a Bangla Desh no existe posibilidad de crear las fuerzas necesarias para resistirlo sin transformarse en un Estado militar. Esto se ha resuelto mediante la firma de un tratado de amistad con la India que tiene las mismas implicaciones de seguridad que el tratado indosoviético.

J. C. A.

PROBLEMAS INTERNACIONALES

Washington

Vol. XIX, núm. 4, julio-agosto 1972

CECIL JOHNSON: *China y la América Latina: nuevos nexos y tácticas*, pp. 1-16.

Uno de los aspectos más intrigantes de la cambiante apariencia internacional de la República Popular China es el resurgimiento del interés que ha demostrado en la América Latina desde comienzos de 1970. La intensificación de sus actividades en ese continente parece afirmar la determinación de una mayoría de los supremos dirigentes políticos del PCCh para terminar con las tendencias aislacionistas asociadas con la Gran Revolución Cultural Proletaria de 1966-1969. Será útil examinar las razones generales del interés de Pekín en la América Latina. Indudablemente, uno de sus principales imanes es la convicción china de que la contradicción principal en la escena internacional contemporánea coloca a los pueblos oprimidos del Tercer Mundo contra las fuerzas «imperialistas» encabezadas por los Estados Unidos. Pekín considera que Asia,

Africa y la América Latina serán, a la postre, campo de los más enconados choques entre los movimientos revolucionarios y el imperialismo. Los chinos también encuentran en la experiencia de los pueblos latinoamericanos mucho que se parece a su experiencia propia. Se han esforzado por convencer a los latinoamericanos de que China también fue víctima del imperialismo occidental anteriormente a 1949 y que desde entonces el pueblo chino y los pueblos latinoamericanos se han encontrado frente a un enemigo común: los Estados Unidos. Un tercer factor es la respetabilidad de las ideas marxistas en los círculos intelectuales de la zona. La mayoría de los estudiantes universitarios latinoamericanos ha estado expuesta a los conceptos básicos del pensamiento marxista. Un último y determinante factor que ha espoleado la actividad china es el conflicto chino-soviético. Pekín hizo grandes esfuerzos en la América Latina para fundar partidos y movimientos pro chinos como instrumento para contrarrestar la influencia soviética.

KIUCHI SAEKI: *Hacia la cooperación japonesa en la explotación de Siberia*, páginas 17-29.

Desde 1959, la Unión Soviética ha emprendido un desarrollo, en gran escala, de sus territorios siberianos y del Lejano Oriente. La dirección Breznev-Kossygin, que sucedió al primer secretario Jruschov en el otoño de 1964, ha acordado una prioridad, aún más urgente, a este programa dentro de la general estrategia económica soviética. En enero de 1966 se introdujo en estos planes un nuevo elemento, al iniciarse conversaciones entre intereses japoneses y soviéticos sobre la posibilidad de una explotación conjunta de las riquezas naturales de gas de la porción septen-

trional de la isla soviética de Sakhalin. Desde entonces los dos bandos han llegado a ciertos acuerdos específicos de un desarrollo conjunto de las riquezas de los bosques del Lejano Oriente y de intercambios comerciales recíprocos, que incluyen madera y una combinación de maquinaria y bienes de consumo y el desarrollo de las instalaciones portuarias de la bahía de Wrangel, para aumentar el comercio japonés-soviético. Otras proposiciones, que en algunos casos requerirían más de mil millones de dólares de inversión japonesa, han sido presentadas por la Unión Soviética y por firmas japonesas, y aún están bajo consideración y negociación.

Al examinar el esfuerzo del desarrollo soviético en Siberia y Lejano Oriente pueden discernirse varias principales motivaciones. Primera, la URSS parece determinada a desarrollar gigantescos y continuos complejos económicos, que se extiendan de la Rusia Europea hasta los Urales y Siberia. En segundo lugar, la Unión Soviética trata de asegurar a su industria el combustible y las materias primas necesarias explotando las riquezas de Siberia en gran escala. Además, la exportación de las riquezas siberianas y del Lejano Oriente promete dar a la Unión Soviética importantes cantidades de divisas extranjeras o de recíprocas importaciones de avanzada maquinaria y bienes de consumo. Para el futuro se puede anticipar un progreso lento y continuo en la cooperación soviético-japonesa pese a los muchos obstáculos.

D. C. WATT: *El Golfo Pérsico, ¿cuna de conflictos?*, pp. 63-73.

Hasta ahora el golfo Pérsico no ha figurado de manera importante en la pugna entre la Unión Soviética y China, en pos

de poder e influencias globales, pero ya hay indicaciones de que esta situación ha empezado a cambiar. El hecho que más colaboró a atraer la atención soviética y, en menor grado, la china a esta región, tan cambiante en lo estratégico y en lo político, ha sido la renuncia de la Gran Bretaña a su tradicional papel de «protectora» de los Estados del golfo diminutos, pero, en algunos casos, ricos en petróleo, todos los cuales son ahora entidades independientes o están unidos en una Federación independiente. La Unión Soviética, ya profundamente comprometida en los otros Estados árabes del Medio Oriente, y que ahora trata de proyectar su poder e influencia más allá del Océano Indico, ha presenciado estos cambios del golfo con profundo interés. Por otra parte, la República Popular de China no tiene en juego en el golfo nada tan vital, comparable a lo que tiene la URSS, pero también está mostrando un creciente interés en la región, principalmente con la idea de combatir la difusión de la influencia ideológica soviética y de hacer conversos a su propio modelo de la revolución socialista.

Han existido varios conflictos entre los principales Estados que bordean el golfo, y uno de los principales objetivos de la diplomacia británica al preparar su retirada ha sido lograr una solución a estos conflictos. Sin embargo, el principal foco de la preocupación británica ha sido la futura estabilidad y seguridad política de unas nueve unidades políticas árabes que hasta ahora estaban bajo la protección de la Gran Bretaña. Comprende la isla de Bahrain, la península de Katar y los siete llamados Estados Truciales. En esta zona, los conflictos son, por orden de importancia: 1) el conflicto entre Irak e Irán por sus respectivas minorías curdas y el asunto de la soberanía sobre la desembocadura del gran complejo ribereño de Irak, el lla-

mado Shatt al-Arab; 2) las pretensiones de Irak sobre Koweit; 3) las pretensiones de la Arabia Saudita sobre Abu Dhabi y el oasis de Buraimi; 4) las pretensiones iraníes sobre Bahrain; 5) las pretensiones iraníes sobre tres pequeñas islas en la desembocadura del golfo, conocidas como Abu Musa y los Tumbes, y 6) los conflictos internos en la sultanía de Muscat y Oman.

Vol. XIX, núm. 5, septiembre-octubre 1972

JAIME SUCHLICKI: *La revolución cubana. Retrospectiva y perspectiva*, pp. 1-16.

En la década actual, la revolución cubana se enfrenta a nuevos y críticos problemas surgidos de ciertos acontecimientos y cambios políticos importantes de los últimos años. Las crecientes dificultades económicas de Cuba han inspirado un nuevo frenesí de actividad planificadora con la esperanza de estimular la productividad. Una de las principales consecuencias ha sido la expansión de la influencia del ejército, que ha adoptado un papel cada vez más importante en la vida económica y política de la isla. Castro ha seguido for-

taleciendo el Partido Comunista Cubano, pero ha colocado a los militares en posición preponderante dentro del partido. Internacionalmente, Cuba se ha acercado más a la Unión Soviética y depende de ella en mayor medida. Al propio tiempo, Castro ha reducido sus esfuerzos por fomentar la revolución en el resto de la América Latina, sin duda en parte como resultado de las presiones de Moscú, pero también a causa de sus deseos de poner fin al aislamiento que virtualmente ha separado a Cuba del resto del hemisferio durante más de una década. Aunque las relaciones cubano-soviéticas se hayan caracterizado en el pasado por frecuentes casos de insubordinación e intentos de Castro por afirmar su independencia, desde mediados de 1968 han entrado en un período de colaboración estrecha, evidente e incluso de amistad. El cambio ocurrió en agosto de 1968, cuando Castro dio su apoyo a la invasión soviética de Checoslovaquia. No quiere decir que no haya importantes conflictos en las relaciones cubano-soviéticas. Las aspiraciones de Moscú a la dirección del «bloque socialista» y su intervención en los asuntos internos de Cuba chocan con las fuerzas del nacionalismo.

J. C. A.

